

tarla sin desfigurar, hasta cierto punto, la verdad de los hechos; pues mas bien debe reputarse como la expresion fiel de las operaciones militares emprendidas para afianzar la seguridad y el orden constitucional.

Este interesante documento parlamentario, aunque haya corrido impreso separadamente, no puede estar al alcance de todos, y por consiguiente se ignorarian muchos acontecimientos que explican otros que sobrevinieron con posterioridad. El documento á que me refiero dice así:

Memoria del ministerio de Guerra y Marina, presentada al primer Congreso constitucional de 1857, por el ministro del ramo, general Juan Soto.

INTRODUCCION.

Al terminar el gobierno provisional emanado del plan de Ayutla, es un deber de sus ministros dar cuenta al Congreso del estado de todos los ramos de la administracion pública, pues aunque en la presente ocasion no hay una ley expresa que á ello los obligue, la reconocen en el principio representativo. Si esta exigencia de las instituciones populares es tan justa y conveniente para tiempos normales, se aumenta su importancia y necesidad cuando por efecto de grandes acontecimientos se ha suspendido la práctica de las reglas detalladas para tiempos comunes.

El ramo de guerra, cuya direccion me fué encomendada, presenta un vasto campo para ofrecer una série de trabajos complicados é incesantes, y para extenderse en graves consideraciones filosóficas; supuesta la injerencia que ha

tenido el ejército en la política del país, pero bastará relatar lo que en la parte material se ha efectuado, para que atendidas las circunstancias que ha atravesado la nacion, puedan juzgarse los esfuerzos del ministerio de mi cargo, á fin de modificar sin destruirse mas que lo supérfluo, de aprovechar lo bueno y desechar lo malo hasta donde ha sido posible, y reducir el ejército en su número, cuando el acrecimiento que se le habia dado creando multitud de intereses, presentaba un obstáculo que parecía imposible vencer.

Aunque en esta clase de documentos solo puede darse una instruccion general sin detalles ni largos comentarios que la harian muy difusa, sirven sin embargo, para que el legislador vea la marcha que han seguido los agentes del poder á quienes la nacion encomendara su regeneracion social. No encareceré mi absoluta consagracion y mis afanes en la parte de trabajo que me ha tocado para llenar ese deber; pero no puedo escusarme de llamar la atencion del Soberano Congreso hácia los motivos que tan poderosamente han influido para que aun queden algunos vacíos que cubrir en el ramo que ha estado á mi cargo.

La fuerza pública, en que se debian hacer grandes reformas segun los principios proclamados por la revolucion triunfante, era la misma que debia sostener estos principios combatiendo contra los que se oponian á ellos, con lo cual quedó establecido un contraste, entre las exigencias de la Nacion y los intereses particulares de una clase á quien era necesario emplear, verdaderamente peligroso. Esto no fué obstáculo ni para emprender las reformas, ni para com-

batir á sus opositores; pero produjo innumerables dificultades que ocuparon la atencion del gobierno, distrayéndolo á su pesar, de algunos por menores, que sin que puedan considerarse esenciales respecto del sistema que ha introducido en el ejército, son, sin embargo, bien importantes para llegar á obtener mayores economías y ventajas. No puedo, por tanto, asentar que el ejército haya logrado su completa organizacion; pero se ha acercado mucho á ella obteniéndola en medio de una agitacion continuada, en que no ha cesado el ruido de las armas, empleando las suyas muchas veces para combatir por las reformas que se le han hecho. La mejor prueba que puedo presentar del espíritu y buen orden que anima al ejército, es la de que ha vencido gloriosamente á los enemigos de las instituciones, sin embargo de los pretextos que estos han invocado para hacer causa comun con aquel. Si algunos ilusos traicionaron á su deber, la mayoría del ejército ha sido leal, valiente y sufrido. Sus servicios han sido bien notorios á la nacion, y si bien es cierto que aun no ha llegado á perfeccionarse y que por causa que mas adelante explicaré, se conservan algunos gravámenes, no puede negarse que á él se debe la salvacion de los principios que ha proclamado la República, y el triunfo sobre los reaccionarios que tan tenazmente los han combatido, sellando con su sangre el juramento de fidelidad que ha hecho á sus banderas.

ACONTECIMIENTOS POLITICOS.

Después de una lucha sangrienta de diez y ocho meses, se consumó la revolucion proclamada en Ayutla, presen-

tándose un nuevo campo de azares y dificultades para llenar los sagrados objetos que ella se propuso. Al desaparecer el gobierno que habia combatido la revolucion dejó tales elementos de desorden y de discordia, que unidos á los naturales compromisos que traía consigo el nuevo régimen, no podia presajarse otro porvenir que la anarquía y el infortunio.

Los enconos que siempre deja la guerra civil, los muchos intereses particulares contrariados por efecto del cambio político, y la resistencia que oponen los partidarios del sistema que acaba, sembrando la desunion, atemorizando á los incautos, calumniando á los hombres de la situacion, formaron nuevos gérmenes de discordia, de desconfianza y de trastornos, que cegaban á la administracion todas las sendas que debiera seguir, segun sus propósitos y las obligaciones que habia contraído. Diversas fracciones, de buena ó mala fé, procuraban aprovechar por sí el triunfo, y en los distintos y encontrados empujes que para esto hacian, parecia desviarse aquel de su verdadero fin. No fué así felizmente, pues en medio de tanto escollo, la administracion seguia con firmeza los principios de la revolucion.

Sus primeros esfuerzos se encaminaron á organizar la fuerza armada, que diseminada por todas partes, sin concierto ni regularidad, era una amenaza para los pueblos y un gravamen para el erario. Se mandó retirar mucha parte de las tropas que habian servido á la revolucion, y se destinaron convenientemente. Se autorizó á los gobernadores de los Estados para levantar su guardia nacional, declarando de esta clase á las milicias auxiliares que estaban so-

bre las armas. Sin hacer distincion de personas, sino en casos muy marcados y precisos, se ocuparon á los jefes y oficiales que mandaban y servian, en los cuerpos que dejó el gobierno anterior, haciendo en ellos solo las reformas mas indispensables. Se formaron tres acantonamientos de tropa. Se reunió en puntos adecuados toda la artillería, municiones y pertrechos de guerra que estaban diseminados para distribuirlos á los Estados y plazas fuertes segun conviniera. Se establecieron depósitos de oficiales con el fin de destinar á los útiles, y retirar sin agravio y con el menor gravámen posible á los sobrantes, y se examinaba, en fin, las pretensiones de los que alegaban servicios á favor del movimiento que habia adoptado la nacion.

Estas y otras muchas determinaciones parciales eran el preliminar del arreglo orgánico que se proponia el gobierno hacer en el ejército, cimentándolo bajo el pié de economía que exige el estado de nuestras rentas; pero las continuas turbulencias á que era preciso atender no permitian dedicarse á tan importante trabajo. Por otra parte, el arreglo del ejército, tal cual debe hacerse, presentaba en los primeros momentos de instalado el gobierno, dificultades invencibles, porque solo su anuncio era un toque de alarma para los que temian perder sus goces, y lo era tambien para los que por sus buenos servicios á la revolucion se habian hecho acreedores á recompensas, que el honor y el deber del gobierno debia concederles. Sin embargo, pudo haberse conciliado todo, si las circunstancias hubieran prestado sosiego; pero lejos de esto, se complicaban al extremo, y des-

pertando las ambiciones se aumentaban elementos de rebelion que amenazaban seriamente la existencia de lo que con tantos sacrificios se habia conquistado.

Motines parciales en Tuxpan, Tehuantepec, Ulúa, Costa-Chica y otros, requerian la accion del gobierno, porque indicaban los esfuerzos de los descontentos para organizar la reaccion. El nombramiento de comandantes generales de los Estados, y el cambio de las guarniciones de estos, sirvieron eficazmente para evitar en muchas partes la rebelion, pero al fin apareció esta en la Sierra-Gorda, acaudillada por el ex-general D. José López Uruga, bajo un plan que lo designaba jefe de la República.

La experiencia tiene acreditado cuan difícil es obrar militarmente en dicha Sierra y las ventajas que tienen los sublevados que se abrigan en ella para nulificar la persecucion que se les hace; ventajas que en el presente caso eran mas seguras, porque los colaboradores de Uruga eran D. Tomás Mejía y Don Antonio Montes Velazquez, muy conocedores del terreno.

Aunque el gobierno tenia una brigada respetable en Querétaro, que pudo avanzar á la Sierra, prefirió formar otra con este objeto solamente, á las órdenes del Sr. general D. Luis Ghilardi, é hizo venir á aquella á esta capital, porque ya habia asomado la reaccion en Zacapoaxtla donde se pronunciaron los indígenas.

La brigada Ghilardi, antes de que se le incorporaran las secciones que se habian mandado organizar en San Luis Potosí, y otros puntos, emprende sus operaciones sobre el enemigo, sostiene un encuentro, lo estrecha, y por fin, lo

obliga á capitular, sometiéndose á la obediencia del gobierno. Uruga se fuga con doscientos cincuenta hombres, dirigiéndose á Jacala y de allí salir á Tlanchinol. Las fuerzas de Guardia nacional de Huejutla y Tancanhuitz lo persiguen muy de cerca, y entonces procura unirse con los que se habian sublevado en Tulancingo; pero el Sr. general D. Tomás Moreno, que ya estaba en dicho pueblo con una brigada para obrar sobre estos, envió al coronel de guardia nacional D. Sabás Iturbide, con una fuerza competente á perseguir á Uruga, habiendo logrado el expresado coronel aprehenderlo en el pueblo de S. Bartolo, en union de varios jefes y oficiales, en 18 de Febrero. Así terminó esta sublevacion antes de que hubiera podido ramificarse con la que se ha indicado de Zacapoaxtla, y á la que se unió el ex-general graduado, coronel D. Francisco Gütian, con el regimiento de granaderos á caballo que mandaba.

Con la prision de Uruga y de los jefes y oficiales que lo seguian, se presentaba al gobierno una ocasion para dar severos ejemplos á los que con diversos pretextos habian levantado las armas contra el orden existente; pero siguiendo sus naturales propensiones de lenidad, y considerando que esta es mas propia que el rigor, para extinguir los odios y las divisiones políticas, se limitó á confinar á Uruga y á sus compañeros al Estado de Guerrero, mas bien para alejarlos de los rumbos en que se operaban nuevas revueltas, que para hacerlos expiar su falta. Uruga solicitó que en lugar de ese confinamiento se le permitiera salir fuera de la República, y se le concedió.

Mientras ocurrían estos sucesos, se presentaban por otras partes del país diferentes cuestiones entre las autoridades, reyertas locales y motines, que aunque de carácter aislado en su mayor parte, multiplicaban las atenciones y los conflictos del gobierno, ya porque estaba obligado á emplear su poder, sus recursos y su fuerza para sofocarlos, ya porque de tal estado de cosas se aprovechaban sus enemigos sistemáticos para impulsar sus miras reaccionarias.

El pronunciamiento que en los primeros dias de Diciembre de 1856 tuvo lugar en Guanajuato, aunque terminado á poco felizmente, con solo explicaciones que nulificaban su origen, encontró eco en Tepic, donde fué adoptado por el comandante de marina D. José M^a Espino, y la guarnicion que constaba de ciento cincuenta hombres. Poco antes se habia sublevado en Culiacan D. José Inguanzo. En Cunduacan del Estado de Tabasco D. Claro Hidalgo. Huajuapán desconocia al gobierno. En Morelia se salia un batallon de guardia nacional para unirse á los revoltosos de la Sierra, aunque no logró su objeto, porque fué sometido en el acto, merced al valor y actividad del comandante general. En Oaxaca se pronunciaron algunos jefes y oficiales por el restablecimiento de los fueros, que habia suprimido la ley de 23 de Noviembre, y Don Diego Castrejon dá en Iguala un plan, desconociendo al gobierno y proclamando las Bases orgánicas.

Tantos acontecimientos á la vez, y otros muchos que no se mencionan por no hacer fastidiosa esta reseña, exigian poderosos esfuerzos y una accion simultánea y eficaz para sobreponerse á ellos. El gobierno opuso á tan difícil situacion

su invencible constancia, y colocándose á la altura de los sucesos, los fué dominando, para luchar despues con otras graves que preparaban las continuas defecciones, la traicion y la ingratitud de muchos hombres á quienes se confiaron las armas nacionales, suponiéndolos dignos de esta honra.

Antes de entrar en esta serie vergonzosa y funesta, debe mencionarse lo que pasaba en los Estados de Nuevo-Leon, Coahuila y Tamaulipas, donde por circunstancias peculiares se mantenía cierta inquietud, que podia atribuirse al desacuerdo de los jefes que habian hecho la revolucion en Nuevo-Leon y Tamaulipas.

Aunque el primero tenia manifestado de una manera bien notoria sus principios políticos, en consonancia con los del plan de Ayutla, retardó, sin saberse por qué, el formal reconocimiento del gobierno establecido á consecuencia del triunfo de aquella, sin dejar por esto, de llevar con él una activa correspondencia y de acatar sus disposiciones.

El jefe de las fuerzas de Tamaulipas tampoco habia hecho una formal aceptacion del plan de Ayutla, sin embargo de que obraba conforme á su espíritu. En las diferencias que existian entre sus tropas y las que desde el tiempo de la administracion anterior guarnecian la línea del Rio Bravo, hubo de celebrarse un convenio, para que estas dejaran la expresada línea, dirigiéndose al interior de la República.

Cuando esto acontecia, una partida de trescientos filibusteros invadió la frontera de Coahuila, habiendo sido derrotados por las fuerzas de Nuevo-Leon. El jefe de éstas temiendo nuevas agresiones, llamó á las fuerzas que

debían salir de Matamoros, conforme al convenio citado, y dictó otras disposiciones que debiendo cumplirse en Tamaulipas, fueron rehusadas por el jefe de este Estado, viniendo en consecuencia las desavenencias y motivos de justas quejas.

El supremo gobierno media las dificultades y embarazos que oponian estos incidentes á su marcha: y procuró allanarlas por medios conciliatorios y prudentes. Sin embargo, esa situacion hubo de complicarse, y trajo nuevos peligros á la que en general tenia la República. En Tampico existia un comandante principal nombrado por el gobierno, que mandaba la guarnicion de aquel puerto, cuyo jefe no reconociendo con mando militar al gobernador de Tamaulipas, rehusó la entrada á las tropas que conducia. Entonces el referido gobernador asedió la ciudad é intentó apoderarse de ella por la fuerza. Varios dias se prolongó esta cuestion, que felizmente pudo terminar el gobierno de la manera mas conveniente á los intereses generales que era de su deber salvar. Sus medidas y su conducta fueron poco á poco apaciguando los ánimos de los Estados fronterizos, é impulsado de los mejores sentimientos por su estabilidad y adelantos, se desprendió de los productos de sus aduanas, consignándolos á las atenciones militares de aquellas.

Para seguir el hilo de los acontecimientos, debo volver á los que tuvieron lugar en Zocapoaxtla en los primeros dias de Diciembre de 1856, que ya he indicado, y que sirvieron de punto de partida á graves conmociones. Queda dicho que el supremo gobierno, sin hacer distincion de personas, empleó á to-

dos aquellos jefes que habian servido á la administracion anterior, y de quienes no tenia motivos de desconfianza, porque suponía que como militares y como ciudadanos, su deber y sus intereses los obligaban á ser leales, y á procurar la consolidacion de la paz y del orden público. El ex-general Güitán, comisionado para custodiar con su regimiento el camino de Puebla á Perote, fué el primero que faltó á esa confianza, sublevándose con la fuerza de su mando en consonancia con Zacapoaxtla. Sus tentativas sobre Puebla, adonde entró el 12 de Diciembre, fueron enteramente inútiles, pues aunque tenia en dicha ciudad algunos adictos comprometidos á auxiliarlo, la resistencia que hizo la guarnicion nulificó sus esfuerzos, obligándolo á retirarse casi en dispersion.

Despues de un acto tan escandaloso, fácil era conocer que se conspiraba con empeño y se organizaban los medios de efectuar la reaccion. Las indagaciones que se hicieron para descubrir estas maquinaciones, dieron alguna luz sobre las personas que las dirigian ó intervenian en ellas, y fué necesario dictar medidas eficaces para impedir que siguieran ejerciendo su maléfica influencia. De aquí resultó el extrañamiento de la República impuesto á D. Antonio Haró y Tamariz.

Muy importante era sofocar sin demora la sublevacion que asomaba, y al efecto se organizó una brigada á las órdenes del general D. Ignacio de la Llave, que salió de esta capital el 14 de Diciembre y de Puebla el 20 con direccion á Zacapoaxtla, pues Güitán, despues de haberse acercado á Tlaxcala sin atreverse á entrar, y de recorrer por Huamantla, Tezuitlan y otros pun-

tos, se situó en dicha villa de Zacapoaxtla.

Cuando estaba muy cerca de ella la brigada Llave y dispuesta para batirla, ocurrió la defeccion del 11º batallon de línea, que seducido por su segundo jefe, avanzó en silencio, aprovechando la oscuridad de la noche, para unirse á los enemigos.

Esta circunstancia inutilizó dicha brigada, que se vió precisada á dirigirse hácia Perote, hizo estériles los sacrificios impendidos para su marcha, y dió un impulso no despreciable á la rebelion. Desde luego se mandó formar otra brigada á las órdenes del ex-general D. Severo Castillo, jefe de buena reputacion militar, y á quien se concedia un pundonor y una honradez que eran mas que una garantía, casi una seguridad de lealtad y de celo. Se dieron á este jefe los mejores cuerpos y todos los elementos que pidió. Para asegurar el mejor éxito de sus operaciones, se preparó una seccion que á su debido tiempo se situara en Nopalucan para obrar segun conviniera, como en efecto llegó á situarse, y se meditaban otras medidas para impedir la fuga de los sublevados que debía batir el ex-general Castillo; pero todo fué inútil, porque tan luego como este se acercó á ellos, traicionó sus deberes adhiriéndose con toda la fuerza que se le habia confiado, á la causa de la reaccion. Hay hechos para los cuales toda calificacion es débil; por lo mismo no haré la del que adoptó Castillo para filiarse entre los reaccionarios; pero él le imprimió una mancha que jamas lavaré.

Un suceso tan inesperado, y que daba tan fuerte empuje á los enemigos del gobierno, trajo, como era natural,